

NEKAZARITZA EKOLOGIKOA DURANGALDEAN | LOS OLLEROS DE DURANGO | HARRIA ETA LARRUA
S.O.S. ARRIPOZUETA | ARQUITECTURA: EL PESO DE LA FORMA | SANTI KAPANAGA. OTXANDIOKO ERRETRATUGILEA
ARGIÑETA: UN LUGAR DONDE VIVIR HACE 1200 AÑOS | ARRAZOLA, UN FENÓMENO ASTRONÓMICO

astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

14.zk 2020 • 5e

PASA

 Jose Mari Uriarte

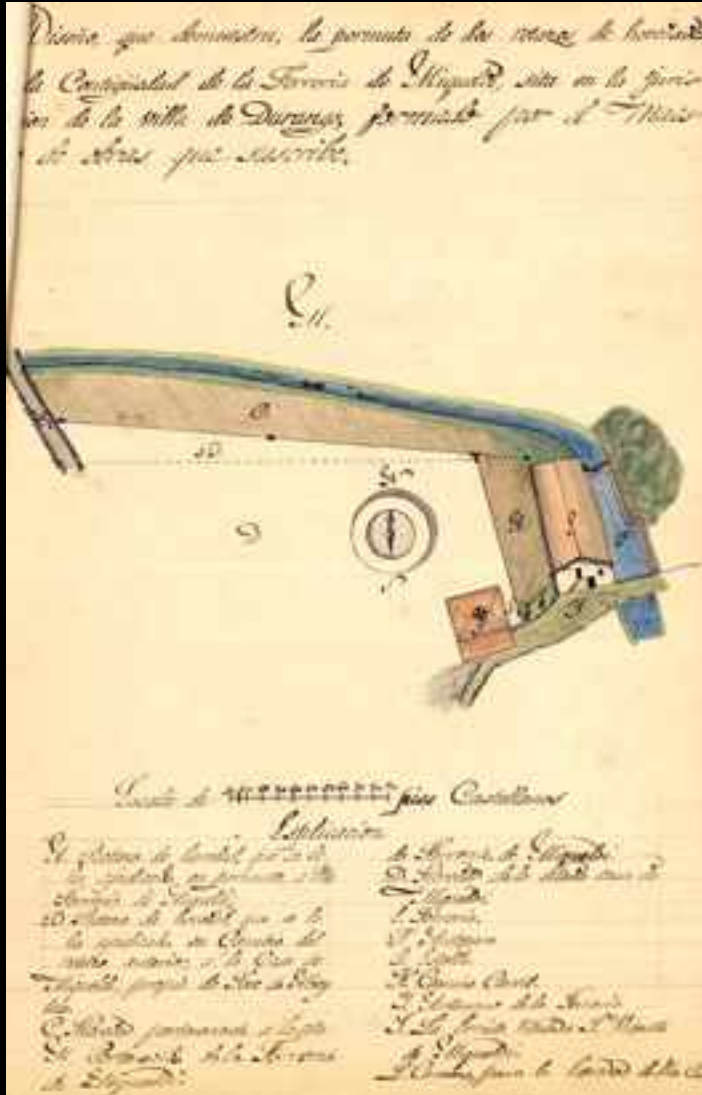
SOS ARRIPOZUETA



"SUSTITUCIÓN DE UN PUNTE DE MAMPOSTERÍA POR UNA PASARELA PEATONAL, RETIRADA DE AZUD Y PASO PEATONAL Y RETIRADA DE LOS ARRASTRES DEPOSITADOS AGUAS ARRIBA DEL AZUD. SE TRATA DE OBRAS EN ZONA DE POLICÍA Y DOMINIO PÚBLICO HIDRAÚLICO DEL RÍO IBAIZABAL EN EL ENTORNO AL ÁMBITO RESIDENCIAL UE-16 ARRIPOZUETA, EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE DURANGO".

Con este breve texto, publicado en el Boletín Oficial de Bizkaia nº 90, del martes 14 de mayo de 2019 la Agencia Vasca del Agua (URA) comunica los deseos de una inmobiliaria para derribar la presa de Arripozueta, en Landako, la cercana pasarela de piedra sobre el río y el puente, 200 metros más abajo, conocido popularmente como el "puente del diablo".

Esta inmobiliaria que ha propuesto los derribos quiere edificar viviendas próximas al río Ibaizabal. Si esto se llevara a cabo, queda claro que los intereses generales quedarían supeditados a los particulares y que perderemos estos elementos de nuestro patrimonio industrial y de la memoria histórica de los durangueses.



Plano de la de la ferrería de Mikeldi con su antepara y la ermita de Mikeldi a su lado, realizado por el maestro de obras Pedro Astarbe en 1844.

Fundación Sancho El Sabio, Fondo Archivo Marqués de la Alameda, Sección Velasco, Sig.: C 162. N. 38.

Abajo. Plano de 1885 donde aparece el proyecto de construcción de la presa de Arripozueta y el canal de unión con la presa de Mikeldi.

Fundación Sancho el Sabio, Fondo Ampuero.



LA PRESA DE ARRIPOZUETA

Siempre que se hacía una presa, en general, tenía como fin mover una maquinaria, habitualmente algún molino o ferrería. Tenemos varios ejemplos en Durango a la vista de todos: las presas de Santa Ana y Santa María en el río Mañaria eran para encauzar el agua hacia las ruedas de los molinos que se levantaban aguas abajo; la presa junto al Plateruena hacía funcionar la ferrería de Madalenoste, etc.

Centrándonos en la presa de Arripozueta, se edificó en 1892 por encargo del industrial José Larrañaga. Es una presa en arco, de buena construcción, en sillería, situada en el antiguo término municipal de la anteiglesia de Iurreta y hoy compartida con la villa de Durango. Justamente estas presas realizan una labor reguladora del cauce del río creando remansos, adecuando el caudal y frenando los grandes flujos de agua. Los encajonamientos de los ríos por la construcción de edificaciones próximas a sus cauces son, frecuentemente, los que provocan las inundaciones en tiempo de fuertes lluvias.



**SI LA PRESA DE
ARRIPOZUETA SE
DERRIBARA PERDEREMOS
UN ELEMENTO DE
NUESTRO PATRIMONIO
INDUSTRIAL Y DE LA
MEMORIA HISTÓRICA
DE LOS DURANGUESES.**

Tiene en su cauce derecho una rampa y canal ecológico para permitir a la fauna del río salvar la presa. Tanto cangrejos como escallos, barbos, loinas, truchas, anguilas y cualquier otra especie de la biodiversidad fluvial podían transitar de una altura a otra, sin enfrentarse al infranqueable muro que les habían construido.

A la derecha del cauce, sobre una plataforma superior (la actual carretera N-634), transcurría el ferrocarril de la línea Durango-Zumarraga, que empalmaba con el ferrocarril de Madrid a Irun. La inauguración de su primer tramo hasta Zaldibar se efectuó en 1887.

Sobre la presa, a la izquierda del cauce, se abre la entrada a un canal que llevaba el agua a Mikeldi. Este es un caso curioso, aunque no único. El agua del río Ibaizabal se trasladó por este canal subterráneo hasta la parte superior de la presa de Mikeldi para mover la ferrería de ese nombre, que funcionaba desde al menos el siglo XVII. Era un trasvase de aguas del río Ibaizabal al río Mañaria para reforzar el caudal de este último.



📷 Arripozueta. C. 1920



📷 Vista general de Durango en 1894. En primer término el conjunto de Mikeldi y el puente del ferrocarril Durango-Zumarraga. Fototipia Hauser


La ferrería de Mikeldi estaba situada junto a la ermita de San Vicente, citada en documentos medievales, donde se localizaron enterramientos del siglo XI y el enigmático ídolo homónimo. La ferrería ya estaba arrendada en 1636 y era propiedad de los Señores de Marzana. José Larrañaga la compró en 1889 y la transformó en una central eléctrica para su empresa "Electra Larrañaga".



Presas de Arripozueta con el
tren Durango-Zumarraga en su
margen derecha, hacia 1920.
Indalecio Ojanguren





 Pasos sobre el río Ibaizabal, a la altura de Mikeldi. C. 1895.

LA PASARELA

En el siglo XIX ya existía y era anterior a la presa. Es un paso peatonal construido con losas de arenisca, de aspecto sobrio y recio, que ha aguantado bien las crecidas del río. En las crecidas, el agua cubre sus piedras, pasa por encima, y cuando todo se apacigua, vuelve a hacer su servicio de paso. Necesita cada cierto tiempo un mantenimiento, al quedar ramas y troncos atascados en ella. En otro

tiempo los baserritarras de lurreta accedían a sus huertas de Landako por ella, mientras los carros con los bueyes vadeaban el río.

**LA PASARELA
FACILITÓ LA
HUÍDA DE MUCHAS
FAMILIAS DE
DURANGO TRAS EL
BOMBARDEO DE LA
VILLA EN 1937.**



 El carro con los bueyes vadea el río junto a los pasos. Mayo 1946. Ricardo Doliwa



 Baserritarras con sus caballerizas volviendo del mercado. Hacia 1950. Ricardo Doliwa

Fue protagonista y facilitó la huida de muchas familias de Durango, tras el bombardeo de la villa el 31 de marzo de 1937. Tenemos el dibujo de un niño, Luis Altuna, que refleja esa huida con su familia sobre la pasarela con la presa y los aviones sobrevolando los montes Santamarinazar, los Intxorta y Udalatx. En el dibujo, realizado en la colonia infantil de Baiona, aparece su madre, su abuela y él mismo, camino de Garai, dejando atrás al padre, muerto en el bombardeo.



Los primeros hitos de piedra peatonal para atravesar el río Ibaizabal de Durango a Iurreta y viceversa se colocaron en 1630, justo cerca de Mikeldi y fueron costeados por las dos poblaciones. Estos pasos perduraron hasta principios del XX, cuando fueron sustituidos por otros de mejor factura junto al caserío Ebro, hasta que se hizo el puente. El puente actual, donde desemboca la calle Francisco Ibarra, se estaba construyendo en 1953, año en el que las inundaciones del 14 de octubre lo derribaron parcialmente.



Dibujo de un niño donde se ve su familia huyendo de Durango a Garai, por los pasos de Arripozueta en el bombardeo de marzo, abril de 1937. Al fondo se distinguen los montes Santamarinazar, los Intxorta y Udalatx.

EL PUENTE DEL DIABLO

Esta es una forma popular, muy moderna y castellanizada con la que se conoce el viaducto de Atxitxueta o Atxitxautxieta, situado unos doscientos metros más abajo que la presa de Arripozueta. También está en el punto de mira de la agencia URA para su posible derribo.

Este elemento arquitectónico, de buena factura, en piedra de sillería, se proyectó en 1862 para pasar, por medio de un tubo, las aguas del arroyo Errekabaltza, desde la falda del monte Gallanda, en Iurreta, a Durango. Las aguas potables de la villa de Durango eran en esa época de escasa calidad.

Además del puente, se construyeron una serie de fuentes en la villa para mejorar el servicio, algunas ornamentales como la de Kurutziaza, Pinondo o Ezkurdí y otras de factura sencilla a lo largo de las calles. Hay que tener en cuenta que en esos años, hablamos de 1860, el agua se extraía de pozos porque no había agua corriente en las casas.

El Ayuntamiento de Durango lo restauró y dotó de barandillas para un uso peatonal seguro, ya que tiene una considerable elevación sobre del cauce del río.

**EL PUENTE DEL DIABLO
TAMBIÉN ESTÁ EN EL
PUNTO DE MIRA DE LA
AGENCIA URA PARA SU
POSIBLE DERRIBO.**



Para archivar.

DON JOSE MARIA DE ARCS Y BURGADA, ALCALDE DE LA VILLA DE DURANGO.

H A G O S A B E R : Que llegada esta época estival y debiendo velar por la moral y buenas costumbres de la localidad, creo preciso dictar respecto al uso de bañarse en los rios, las disposiciones siguientes: "

1ª. Los menores de 12 años, de ambos sexos, se bañarán en el paraje denominado PUESTA DE LA GRANJA que, para su cuidado, habrán de ir necesariamente acompañados de persona mayor.

2ª. Los varones comprendidos en las edades de 12 a 14 años, podrán bañarse en el punto conocido por ARGUELA.

3ª. Los varones cuya edad exceda de 14 años, se bañarán en AHIRIPOSUSTAS.

4ª. Terminantemente queda prohibida a las mujeres y niñas, bañarse en los expresados lugares de ARGUELA Y AHIRIPOSUSTAS.

5ª. Para todos los casos, será obligación ineludible, que los bañistas vayan provistos del correspondiente traje de baño.

Los Agentes de mi autoridad, cuidarán con todo su celo del estricto cumplimiento de las precedentes normas y de la cordura del vecindario entero espere sabr'a respetar y observar las mismas, evitándose así que se impongan las sanciones que por su infracción hubiere lugar.

Durango a veintiocho de junio de mil novecientos treinta y ocho.

II AÑO TRIUNFAL.




Jose Maria de Arcs



**LA ZONA DE
ARRIPOZUETA FUE
EN LA DÉCADA DE 1960
Y ANTERIORES,
UN LUGAR DE ASUETO,
DIVERSIÓN Y DEPORTE
EN VERANO.**

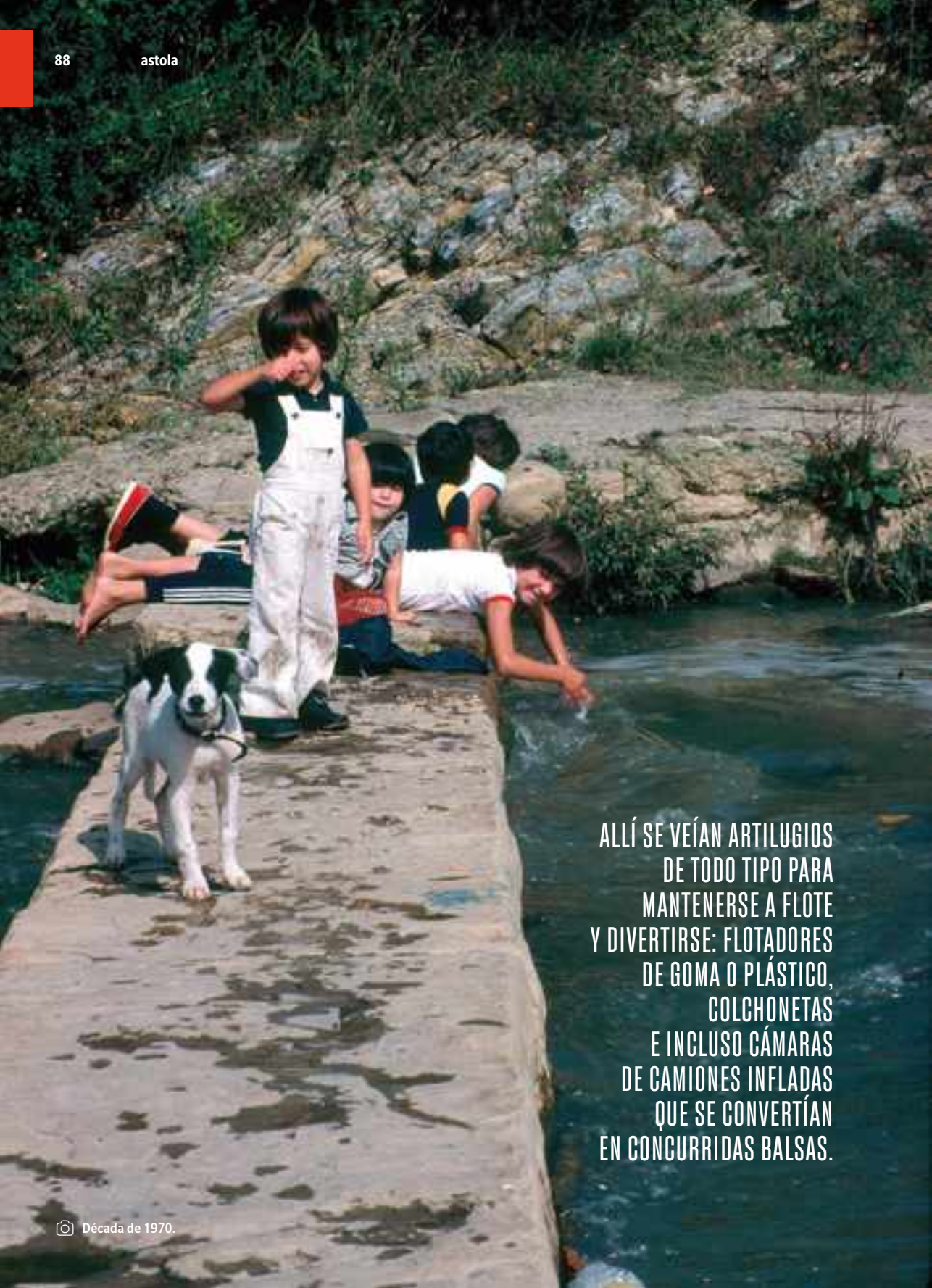
VAMOS A “REPUS”

Tras dejar atrás la fábrica Olma, la central de Iberduero o la fábrica de Achicoria Momoitio, hoy desaparecidas, los duranguenses se adentraban en un mundo rural, un mundo de verdes prados y maizales, circunvalados y atravesados por estratégicos senderos que convergían en los pasos de Arripozueta.

 Década de 1960.


Para entonces, principios de 1960, ya estaban abiertas las piscinas. Como cobraban y la chavalería no tenía una peseta en el bolsillo, se iban al río, que era gratis. Además, no sé si influía o no en la afluencia de público, pero el “muro del decoro” que separaba las piscinas de las chicas de la de los chicos, muy acorde con la moral estricta de la época, obligaba a la separación de los miembros de distinto sexo de las familias, padres e hijos a un lado del muro y madres e hijas al otro.

El río tenía también sus pequeños inconvenientes. No era muy agradable al introducirse en el agua pisar un suelo tapizado de todo tipo de piedras y guijarros. A veces algún fragmento de vidrio te dejaba su recuerdo en el pie.



ALLÍ SE VEÍAN ARTILUGIOS
DE TODO TIPO PARA
MANTENERSE A FLOTE
Y DIVERTIRSE: FLOTADORES
DE GOMA O PLÁSTICO,
COLCHONETAS
E INCLUSO CÁMARA
DE CAMIONES INFLADAS
QUE SE CONVERTÍAN
EN CONCURRIDAS BALSAS.



 Presa de Arripozueta donde se ve, en su margen izquierda, el inicio del canal que llevará el agua a la presa de Mikeldi. Hacia 1850. Ricardo Doliwa.

La gente chapoteaba por todas partes. Los más avezados, podían ejercitarse nadando algunos largos por encima de la presa, otros no se separaban de la esquina y, muchos, hacían sus pinitos manteniéndose a flote en los pequeños pozos próximos a los pasos. Momentos de entretenimiento y emoción nos ofrecían los atrevidos (virtuosos algunos), que desde la presa se lanzaban al agua turbia donde, supuestamente, el río tenía una profundidad suficiente para acoger al saltador sin incrustar su cráneo en las rocas del fondo.

Era un ambiente muy familiar, algunos iban a tomar el sol y se repartían incluso por las campas del monte Berezigana, más conocido como “Montequemado”. Para hacerlo, tenían que atravesar la carretera general N-634, pero en aquella época el paso de vehículos era más bien escaso y en verano el peligro era reducido. Le llamaban “la carretera nueva” porque se había construido en la década de 1940, sobre el trazado del antiguo ferrocarril Durango-Zumarraga que pasó por Arripozueta hasta 1923.

Pero eso se acabó. Éramos un país “en vías de desarrollo”. Un día las aguas del río bajaron con un tono rojizo. Miles de peces de todas clases se retorcieron moribundos mientras otros, ya muertos, cubrían las orillas. Un derrame industrial masivo e impune acabó con la vida del Ibaizabal, con la ecológica, y también la social.





**ESPEREMOS QUE
ARRIPOZUETA SUPERE
TAMBIÉN ESTE ESCOLLO
AL QUE SE ENFRENTA
HOY DÍA Y NO ACABE
CONVIERTIÉNDOSE
EN UNA FOTO MÁS
DE NUESTRO ÁLBUM DE
MEMORIA PERDIDA.**

Hoy día la situación ha mejorado, aunque todavía hay mucha labor que realizar en la limpieza de nuestros cauces. Falta concienciación. Es lamentable ver la cantidad de plásticos, como si de ropa tendida se tratara, que “adornan” las orillas de nuestros ríos. Los vertidos esporádicos tampoco han desaparecido. Aún así, el observar junto al “puente del Diablo” el vuelo rápido y nervioso del Martín Pescador, con su inconfundible trino, nos produce cierto grado de esperanza.

Volviendo al patrimonio en peligro que hemos tratado, y para terminar, utilizaré un texto que se publicó en el libro *“Bizkaiko presak – Presas de Bizkaia”* (1990), publicado por la Diputación Foral de Bizkaia: “La conservación de estos ingenios hidráulicos requiere una mayor sensibilidad y mejor coordinación entre los distintos estamentos. A la hora de plantear cualquier tipo de intervención hay que tener en cuenta que además de ser un elemento de nuestro paisaje humanizado, es parte importante de nuestro devenir histórico.”